

Reflexiones sobre el tiempo en psicoanálisis¹

Camila Vidal, Psicoanalista

Sentir la mente aprisionada en un cuerpo envejecido, al que difícilmente uno puede reconocer como propio, es algo que todos hemos oído mencionar en varias ocasiones a personajes de renombre que se acercan al final de su vida, y cuyo alcance sólo con el paso del tiempo puede uno llegar a entender de forma cabal.

Es de esto de lo que nos habla Freud cuando dice que el Inconsciente no conoce el tiempo. Los procesos psíquicos son en sí intemporales, nos dice en "*Más allá del principio del placer*" (1920). Ello significa que no están ordenados temporalmente, que el tiempo no los modifica en nada y que la representación del tiempo no puede serles aplicada.

Esta posición de Freud no variará a lo largo de toda su enseñanza y es para él una posición esencial para distinguir el psicoanálisis de las psicoterapias, sosteniendo, que más allá de lo terapéutico el psicoanálisis plantea la cuestión del ser. La anulación del tiempo en el inconsciente, como nos lo señala JAM no quiere decir que no haya que ocuparse del tiempo, sino que pone al tiempo en una posición de represión mayor... el tiempo elevado a la dignidad psicoanalítica de la castración... Hay alguna cosa que, en el tiempo, no solamente es difícil de pensar... sino que hay alguna cosa en el tiempo que es horrible de pensar (*Les us du laps*, pág. 171).

Ahora bien, que el Inconsciente no conozca el tiempo no quiere decir que esté exento de una lógica temporal que puede reconocerse en los productos sintomáticos y en los sueños.

Entiendo que es esta atemporalidad del Inconsciente, que podemos entender como no simbolizado, no representado en el aparato, la que está en la base de

¹ Vigo, 11 de junio de 2002

la operatividad misma del psicoanálisis, si reconocemos en él, en el psicoanálisis, un tiempo diferente en J. Breuer, cuando en el tratamiento de Ana O. nos invita a pensar en un recorrido histórico de la cadena significativa, con puntos traumáticos que van produciendo las diferentes patologías de la paciente, es decir el tiempo de la realidad de los hechos, y otro tiempo en S. Freud, el tiempo de la retroacción, tiempo del *après-coup* necesario para dar cuenta de que todo recuerdo es encubridor y que en su mentira se revela la verdad de su retroacción, su verdad en términos de realidad psíquica y que permite a J. Lacan enunciar un tiempo diferente, donde el pasado no se recuerda, sino que se construye.

En una entrevista, televisada, a José Saramago, el escritor hacía una reflexión, aparentemente simple para nosotros que estamos un poco acostumbrados a trabajar estos conceptos, sobre la enseñanza de la historia. El mostraba su perplejidad por como ésta se enseñaba en los centros educativos, es decir de atrás hacia delante, cuando para él era evidente que no se podía entender nada de la historia más que a través de los efectos que los acontecimientos habían producido, es decir de adelante hacia atrás, es decir construyéndola.

Por que ¿cómo opera el psicoanálisis? Esta es una pregunta que indirectamente nos hacen muchos analizantes cuando afirman, con buena lógica, que todo lo que dicen no puede servir para mucho, ya que todo eso de lo que hablan no puede cambiarse.

La única respuesta posible es que opera construyendo el pasado. Es el concepto de retroactividad el que permite explicar "que un recuerdo despierte un afecto que no pudo suscitar cuando un hecho fue vivido", y que "verifiquemos siempre cuando un recuerdo está reprimido, que es sólo a posteriori que se convierte en trauma" (Proyecto de una psicología para neurólogos), o que un acontecimiento, segundo en el tiempo, sea la causa del efecto traumático reconocido en otro acontecimiento anterior (carta 52: teoría de la doble inscripción). Lo particular de la temporalidad retroactiva es que

tiene como efecto de significación lo necesario, es decir la ilusión de que era necesario que eso estuviera ya ahí (pasaje de lo posible a lo necesario).

¿Qué es lo que posibilita el acto analítico? Tal como yo lo entiendo, el acto analítico pone a cielo descubierto el goce que preside los actos del sujeto, y por lo tanto la ética en juego en los mismos. Es por ello que algo que sucede en un momento actual, puede dar un significado totalmente diferente a la historia de un sujeto tal como éste se la había contado hasta ese momento. El nuevo efecto de significación producido, no es más que el resultado del descubrimiento de esa marca de goce que desvela una ética. Es así como puedo entender lo que Lacan nos dice en la sesión del 13 de noviembre de 1973 en el Seminario "*Los incautos no yerran*" cuando habla del pasado "el pasado...no es lo que se cuenta sino lo que muestra de un funcionamiento que deja su marca".

En relación con esto he podido entender, también, lo enigmático de ese acto cristiano que permite que toda una vida pueda ser juzgada por un único acto, el último. (Aquel hombre bueno toda su vida que puede condenarse en el último instante, o el pecador empedernido, a quien un único momento de misericordia puede garantizar la salvación).

Por lo tanto el Inconsciente no conoce el tiempo, por eso, como veíamos puede ser modificado, pero no por ello tenemos que dejar de arreglárnoslas con él a cada vuelta del camino, de la misma manera que no existe la relación sexual, lo que no quiere decir que no existan encuentros sexuales entre las personas. De ahí las dificultades que aparecen en torno a ambas cuestiones.

Tiempo, por lo tanto, como manifestación de lo real. Nunca es el adecuado, demasiado pronto o demasiado tarde, nunca a la hora justa, manifestación de la falta de proporción. La mujer no existe, no hay relación sexual. Entonces, de la misma manera que podemos pensar las condiciones eróticas de los sujetos como suplencia de lo que en el Inconsciente no está inscripto, es decir el

significante de La mujer, que posibilitaría la inscripción, a su vez, de la relación sexual, podemos pensar cómo el recuerdo se convierte siempre en encubridor porque no hay forma de inscribirlo en un orden temporal y por lo tanto la construcción del pasado como una suplencia de esta falta de conocimiento del tiempo por el Inconsciente, por algo toda la problemática de la temporalidad se conjuga para Freud con la castración.

En un texto de 1915 "*Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*" Freud ya había indicado que lo que el Inconsciente rechaza en el tiempo es sobre todo su finitud, lo que es insoportable para cada uno es su propia muerte (representación de la muerte del lado del narcisismo del yo y no del lado que instauro la muerte en la vida). "La libido se niega a renunciar a los objetos que ha perdido, aunque su sustituto se encuentre disponible".

La vida y por lo tanto la castración que ella impone exigiendo del sujeto una satisfacción obtenida del otro y no ya narcisística, es siempre una pérdida de goce. Rehusando el ser para la muerte el sujeto rechaza también el goce del presente. Esto que está rechazado de lo real de la experiencia del sujeto como mortal, le vuelve en la vida como angustia de muerte ("*Les us du laps*" sesión nº 13).

RECUERDO: Hecho acaecido.

REALIDAD: Como imaginización que suplanta la falta de representación temporal (imagen del cuerpo que luego no se reconoce cuando envejece).

CONSTRUCCIÓN EN ANÁLISIS: Suplencia que implica una ética.

¿Cómo podemos articular esto con la pregunta sobre la duración de las sesiones?

Para referirme a esta cuestión me gustaría, en primer lugar, recordar las palabras de E. Laurent en una entrevista que concedió con motivo del XI Encuentro Internacional y que apareció publicada en la *Lettre Mensuelle*, 188,

ya que me parece que sirve para enmarcar de una manera muy precisa todo lo que podamos decir al respecto. En ese momento es preguntado sobre si el uso de la sesión corta puede considerarse un estándar lacaniano. Su respuesta es aleccionadora ya que a pesar de señalar que, evidentemente, el manejo del tiempo en la sesión tiene consecuencias fundamentales sobre la posición del sujeto, todo el desarrollo de la respuesta va encaminado a considerar la necesidad de la no estandarización. Por varias razones, nos comenta.

En primer lugar, Lacan hizo uso de ella, pero porque tenía muchos pacientes y podía hacerlo, pero añado, nadie tiene que forzar su talento, ya que cada uno es responsable de los efectos que produce, además Lacan nunca dijo que había que imitarlo.

En segundo lugar, porque de lo que se trata es de formar analistas con la mayor disponibilidad posible para percibir y orientarse a través de la particularidad de la demanda que cada sujeto le dirige. Esto no se consigue con ideales. Por lo tanto en las supervisiones hay que vigilar la adaptación de la cura al paciente. El analista ha de actuar de manera tal que produzca efectos significativos para su paciente, eso que permite que una sesión deje lugar a otra y por lo tanto ese manejo ha de hacerse desde la serenidad, sin producir angustia en el paciente. Por lo tanto se trata de la buena puntuación y eso no se puede estandarizar.

Y por último porque la disponibilidad del analista nunca es absoluta. Hay que tratar de formarse en ello, pero la identificación final al síntoma introduce un efecto de estilo difícil de reducir, pero no hay que hacer de ello un estándar, sino que es una tendencia contra la que hay que luchar.

Por lo tanto mi pregunta, en este momento, no es tanto por la sesión corta, sino por el tiempo variable de las sesiones.

Ya hemos visto que no se trata de un estándar, sino de una disponibilidad para ajustar cada cura a la particularidad de lo real en juego, pero hay algo más que se introduce con la aplicación de este tiempo no estandarizado.

Es claro que se pueden hacer puntuaciones, cortes, interpretaciones... sin necesidad de poner fin a la sesión, y de hecho lo hacemos. Entonces ¿qué, de nuevo, introduce el corte de la sesión? En realidad puede pensarse como una simplificación del trabajo, ya que lo que esto introduce, en primer lugar, es el deseo del analista, y lo introduce de entrada como un deseo que no es puro. No se trata de la neutralidad de un tiempo establecido, ni siquiera en ocasiones, en un principio, del decir del paciente. Cuando el analista da por terminada una sesión puede estar haciendo muchas cosas, en cada caso conviene saber qué, pero de ninguna manera es algo neutral, su deseo de analista está allí totalmente implicado. Por supuesto aunque él lo desconozca.

¿Por qué? me preguntó un día una paciente, seguramente a causa de mi brusquedad, cuando le dije que su primera entrevista había terminado. No había pasado un tiempo específico, ni ella había registrado en su decir nada que pudiese dar lugar a esa interrupción. Me preguntaba, justamente, sobre qué es lo que me había movido a finalizarla. En una palabra, interrogaba el deseo que se adivinaba detrás de una acción aparentemente arbitraria.

El analista dirige la cura, no al paciente, aclara Lacan, pero sí la cura, por lo tanto está en manos de un analista que la cura se dirija hacia un lado o hacia otro. Adaptarse a lo real en juego en cada cura supone un cálculo por parte del analista de cuál es ese real, aún antes de que éste se haya producido. Introducir la sesión de tiempo variable implica, de alguna manera, indicar desde el comienzo que no se trata allí de la reconstrucción de una historia olvidada, sino de la construcción por fuera del recuerdo, rememoración nos dijo Freud, que mantuvo la importancia de la misma hasta el último momento, implica también que el deseo no es un deseo puro y que el acto analítico consiste en hacer olvidar al paciente que se trata sólo de palabras nos dice Lacan (La

Dirección de la cura), es decir “comprobar que el verdadero acto es una palabra que cambia lo real”.

Bibliografía:

Les us du laps. Sesiones 10, 11, 12 y 13: **J. A. Miller**

Una sesión orientada por lo real: Entrevista a **E. Laurent**

Tres abordajes del tiempo: Estela **Paskvan**

Los tiempos en psicoanálisis: del trauma al postanalítico: **Hebe Tizzio**

Del goce y el tiempo: **Gustavo Dessal**

Asociación Psicoanalítica de Galicia